

RUSSELL: EL MONISMO NEUTRAL

WONFILIO TREJO
Universidad Autónoma de México

Nos es familiar lo que por lo general han afirmado los filósofos monistas acerca de la constitución última del mundo. Algunos han sostenido que la sustancia prima de que se compone el mundo es exclusivamente el espíritu, y que la materia sólo es una de sus propiedades (representación inconsciente o espíritu instantáneo la habría llamado Leibniz; un conjunto de imágenes la llamó, por su parte, Bergsón). Otros, por el contrario, han sostenido que la única realidad sustancial de que está compuesto el mundo es la materia, y que el espíritu es solamente una de sus propiedades (una propiedad del protoplasma, por ejemplo). Nos son familiares también los dualismos psico-físicos de las dos sustancias para los cuales el espíritu y la materia serían todo el "stuff" de que se compone el mundo.

Ahora bien, lo que el monismo neutral sostiene es que todas esas teorías están en un error, que la sustancia prima de que se compone el mundo no es ni espíritu, ni materia, y que, por lo tanto, el mundo no está constituido ni exclusivamente de una sustancia espiritual, ni exclusivamente de una sustancia material, ni de ambas sustancias. Esto es así, en primer lugar, porque para el monismo neutral ni el espíritu, ni la materia, son en manera alguna *sustancias* que estuviesen provistas, cada una por su parte, de alguna propiedad intrínseca, sino que son únicamente, para decirlo en la terminología de Russell, dos formas diferentes de "construcción lógica" establecidas a partir de una misma clase de elementos primitivos que componen el mundo de nuestra experiencia y que, considerados en sí mismos, no tienen todavía las características del espíritu ni las de la materia; y en segundo lugar, porque la única sustancia prima de que se compone realmente el mundo reside en estos elementos constitutivos últimos a partir de los cuales se construyen el espíritu y la materia, pero que, en cuanto tales, esto es, antes de formar parte de un cierto orden y montaje (espiritual o material), son neutrales con respecto a tal o cual construcción, con respecto al espíritu y a la materia. Otra manera de expresar la teoría del monismo neutral consistiría

en decir que el espíritu y la materia no son dos clases de entidades que difieran entre sí porque cada una posea una propiedad intrínseca incompatible con la que posee la otra, sino que son dos clases diferentes de *relaciones* legales a que son sometidos unos mismos elementos básicos que, independientemente de esas relaciones, son neutrales con respecto a si son espíritu o son materia. Precisar el tipo de monismo neutral que sostuvo Russell durante un determinado periodo de su desarrollo filosófico requeriría entonces de que se mostrara cuál es la naturaleza de esos elementos constitutivos últimos del mundo que se postulan como la sustancia neutral, y cuáles son las leyes en cuya virtud se construyen, a base de aquellos elementos, el espíritu y la materia. Esto, sin embargo, habrá de aparecer después de que revisemos una serie de esfuerzos realizados por Russell para resolver algunos problemas de teoría del conocimiento, esfuerzos que culminan primero con la adopción de las ideas básicas del monismo neutral tal como lo habían expuesto Ernest Mach y William James, y con la formulación personal que finalmente le dio al monismo neutral cuando publicó en 1921 *The Analysis of Mind*. El periodo a que aquí nos referiremos comprenderá desde 1912, en que publica *The Problems of Philosophy*, hasta 1921, en que aparece el mencionado *Analysis of Mind*, e incluirá naturalmente algunas otras publicaciones de Russell aparecidas durante este lapso.

En el libro *The Problems of Philosophy* Russell había expuesto una teoría francamente agnóstica tanto acerca del *conocimiento* de los objetos físicos o materiales como acerca del conocimiento del sujeto, del yo o de la mente. En este libro Russell sostenía que los objetos materiales están constituidos por una serie de propiedades intrínsecas espacio-temporales, como movimientos, posiciones, longitudes, etc., tal como las establece la física matemática. Agregaba a esto, por otra parte, que concebidos de esta manera, los objetos físicos no pueden tener ninguna de esas otras propiedades que resultan cuando algo *de* esos objetos nos es dado inmediatamente en la percepción sensible, como el color visual, el movimiento y el volumen visuales, la dureza táctil, etc. (las que ya desde entonces llamaba Russell "sense-data"), puesto que estas últimas propiedades no deben su aparición exclusivamente a los objetos físicos, sino también al medio interpuesto y a los órganos de percepción sensible, y así, no podrían ser propiedades intrínsecas de tales objetos, por más que *desde* ellos se anuncien. "Así, el color que vemos es un *resultado* del rayo [de la onda luminosa] en el momento en que éste alcanza el ojo, y no simplemente una propiedad del objeto *de donde* el rayo proviene... es, pues, totalmente gratuito suponer que los objetos físicos tienen colores. Exactamente los mismos argumentos se aplican

a los demás sense-data.”¹ Podríamos resumir la teoría de la percepción que aquí sostiene Russell indicando que si los datos sensibles no son jamás propiedades de los objetos físicos, son, en cambio, *signos* de ellos, y que los objetos físicos son, por su parte, la *causa* de los *datos* sensibles y de las *sensaciones*.² Posteriormente Russell sacaba las consecuencias epistemológicas de aquella teoría de la percepción: si lo único de que podemos tener conocimiento inmediato son los sense-data o los signos de los objetos materiales, entonces estos últimos “continúan siendo desconocidos en su naturaleza intrínseca, al menos hasta donde pueden ser descubiertos mediante los sentidos”.³ A pesar de todo, en ningún momento llegó Russell en este libro a expresar la menor duda acerca de la existencia de los objetos materiales entendidos de esa manera, y éstos quedaron ahí postulados como una especie de “cosas en sí” trascendentes.

Por lo que toca a la teoría del conocimiento del sujeto o de la mente, Russell mantenía en *The Problems of Philosophy* que no se puede tener un conocimiento inmediato de ningún sense-datum sin un correspondiente *acto* mental *por* el cual se deba tener la experiencia *del* dato sensible, y llamaba a este acto mental una “sensación”. “Daremos el nombre de ‘sensación’ a la experiencia de tener conocimiento inmediato (being immediately aware) de estas cosas [los sense-data]. Así, siempre que vemos un color tenemos una sensación *del* color, pero el color mismo es un sense-datum, no una sensación. El color es aquello *de* que tenemos conocimiento inmediato, y el conocimiento inmediato es la sensación.”⁴ Mas así como había afirmado Russell que el dato sensible no era un miembro o una propiedad de un objeto material trascendente, también ahora le parecía dudoso que la sensación fuera una propiedad de un sujeto trascendente del que probablemente no tenemos autoconocimiento directo. “El problema de si tenemos conocimiento directo de nuestros *yo* puros, en cuanto opuestos a los pensamientos y sentimientos particulares, es un problema muy difícil sobre el cual sería precipitado hablar positivamente. Cuando tratamos de escudriñar en nosotros mismos, parece que siempre nos encontramos con algún pensamiento o sentimiento particular, y no con el ‘yo’ que posee el pensamiento o el sentimiento.”⁵ A pesar de esto, tampoco llegó Russell a dudar en este momento de la existencia del *yo*, y éste quedó postulado ahí como una especie más de sustancia sin la cual le parecía inconcebible.

¹ *The Problems of Philosophy*, 3, p. 18. Subrayados míos.

² *Op. cit.*, pp. 3, 8-9, 13-15.

³ *Op. cit.*, p. 17.

⁴ *Op. cit.*, p. 4.

⁵ *Op. cit.*, p. 27.

ble la *relación* de conocimiento como una relación entre el espíritu y algo distinto del espíritu *al través* de la sensación.⁶ La sensación, que no era sino la experiencia o conciencia inmediata de los datos sensibles, quedaba desde este momento concebida como un evento intermedio, relacionante, entre el sujeto y el objeto dentro de esta teoría dualista sustentada inicialmente por Russell.

Ahora bien, uno sólo necesita preguntarse qué cambios ocurrirían en el cuadro de estas ideas si de pronto se abandonara la teoría del objeto material que hace de éste una entidad desconocida que sólo se anuncia por "signos" que no son él mismo, y si se abandonara también la teoría del sujeto que hace de éste otra entidad absoluta a la que no tenemos acceso directo por la auto-observación. Como vamos a ver, el cambio que se produce en el pensamiento de Russell sobreviene en la medida en que, al sustituir con cierta rapidez la teoría del objeto material y la teoría del sujeto hasta aquí expuestas por otras versiones de carácter más fenomenalista, va conectando estos cambios con las tesis del monismo neutral.

El primer cambio ocurre con la publicación, en 1914, de *Our Knowledge of the External World*. Russell expresa ahora que para el sentido común un objeto real o una cosa material es algo que *tiene* cualidades sensibles, algo que se presenta *mediante* una serie de apariencias sensibles, pero que no puede definirse por ellas puesto que *es* algo más que ellas; pues bien, contrariamente a lo que cree el sentido común, dice Russell, en este momento, "una 'cosa' se definirá como una cierta serie de aspectos [apariencias], a saber, aquellos que ordinariamente podría decirse que son de la cosa. Decir que cierto aspecto es un aspecto *de* cierta cosa significará meramente que es uno de aquellos que, tomados serialmente, *son* la cosa".⁷ El objeto material se identifica ahora con la clase entera de sus apariencias, o con una serie de clases de apariencias, dentro de las cuales figurarían no sólo aquellas que la cosa presenta de hecho en un momento dado a los observadores, sino también aquellas que presentaría a quienes, sin percibirla ahora, podrían llegar a percibirla (los *sensibilia*), con tal que todas ellas pertenezcan al mismo *sistema* de apariencias. Este mismo punto de vista lo había expuesto Russell en un artículo titulado *The Relation of Sense-Data to Physics*, escrito en enero del mismo año de 1914. En este artículo Russell señalaba que aunque la física comúnmente hace de los datos sensibles una función de los objetos físicos (como él mismo lo había sostenido dos años antes), lo cierto es que, si la física ha de estar fundada en datos

⁶ *Op. cit.*, p. 22.

⁷ *Our Knowledge of the External World*, Allen & Unwin, IV, p. 112.

empíricos y debe ser posible su verificación, los objetos físicos han de ser funciones de los datos sensibles; y anunciaba el método por el cual los objetos físicos debían construirse a partir de datos sensibles, indicando que así como el número cardinal es construible a partir de conjuntos igualmente numerosos como la *clase* de todos esos conjuntos, y no como “algo común” a ellos, del mismo modo el objeto físico es construible como la clase de todas las apariencias que pertenecen a un mismo sistema sobre la base de su continuidad y de su semejanza.⁸

Hasta este momento, a pesar del cambio que significa haber pasado de concebir el objeto material como una realidad desconocida a concebirlo como una construcción lógica —una de las tesis del monismo neutral—, no hay nada que indique que Russell estuviera dispuesto a compartir la teoría del monismo neutral en cuanto a que la diferencia entre lo mental y lo material es meramente una diferencia de ordenamientos; sin duda, porque a esta altura sigue firme en Russell la idea de que hay una dualidad insuprimible entre el sujeto y el objeto, entre la sensación y el dato sensible. Sin embargo, su aproximación al monismo neutral, al menos en principio, podría ya perfilarse desde el momento en que, en el mencionado artículo *The Relation of Sense Data to Physics*, advierte que, aunque no sostiene la doctrina de los monistas neutrales, todo lo que tiene que decir en ese escrito “es compatible con sus doctrinas y podría haber sido logrado desde sus puntos de vista”.⁹ Por las razones anteriores, es posible que la conversión de Russell al monismo neutral haya sobrevenido en aquel momento en que llegó al convencimiento de que la misma tesis fenomenalista que había aplicado a la teoría del objeto material podía ser aplicada también a la teoría del sujeto, pues en ese momento surgieron problemas que no pudo ya resolver sino recurriendo al punto de vista del monismo neutral. En efecto, cuando el yo no es más un sujeto puro y trascendente, sino que se le hace consistir —lo mismo que el objeto material— en una clase, o como también solía llamarla Russell, una ficción lógica construida a partir de una simple serie de eventos particulares, ¿a quién, a qué sujeto, podrían ser *dados* los objetos, es decir, los *sense-data*, los únicos constitutivos de los objetos materiales que quedan después de la teoría de *Our Knowledge of the External World*. Por otra parte, si no hay más un sujeto receptor, y el yo es más bien una construcción lógica, los eventos a partir de los cuales se lo construye no pueden seguir calificándose de actos *de conciencia*, pues esto último todavía

⁸ “The relation of Sense-Data to physics”, *Mysticism and Logic*, Allen & Unwin, pp. 146, 154 y 156.

⁹ *Ibid.*, p. 151.

supondría una distinción entre actos de conciencia y *datos* sensibles, distinción que no subsiste ya dentro de una teoría constructiva del yo; de manera que la distinción que anteriormente se había hecho entre sensación, o acto de conciencia inmediata, y dato sensible, del que aquel acto sería su conciencia, desaparece. En otras palabras, la eliminación del yo como un sujeto trascendente tendía a suprimir el dualismo entre sensación y dato sensible e introducía la posibilidad de que el yo fuera construible a partir de eventos homogéneos que podrían calificarse indistintamente de “sensaciones” o de “datos sensibles”, esto es, a partir de la misma clase de elementos de que se construyen los objetos físicos.

Una confirmación de lo que venimos diciendo se encuentra en las conferencias que dictó en 1918 sobre el atomismo lógico. Aquí se declara expresamente por primera vez que el yo, o una persona, es una construcción lógica cuya fórmula constructiva dice: “La persona que tiene una determinada experiencia x será la clase de todas aquellas experiencias que son ‘experiencias de la misma persona’ que experimenta x .”¹⁰ El problema latente todavía en este momento era si esta clase de experiencias por la cual se define una persona es distinta de la clase de datos sensibles por la cual se había definido una cosa material en virtud de que las *experiencias* en cuestión son distintas de los *datos* sensibles, o si una y otra clase sólo difieren entre sí en virtud del tipo de *relaciones* a que son sometidos experiencias y datos sensibles, en cuyo último caso no desempeñarían ningún papel decisivo, en la construcción del yo y de los objetos materiales, las diferencias que hubiera entre experiencias y datos sensibles, si las hubiera (que no las hay en este caso, como vimos anteriormente). Ahora bien, coincidiendo con esta nueva manera de concebir el yo, Russell volvía a mencionar en estas conferencias la teoría del monismo neutral para indicar que su nuevo concepto del yo podría “ilustrarse” con ejemplos tomados de esa teoría, pero ahora confesaba de ella: “me siento cada vez más inclinado a pensar que puede ser verdadera”.¹¹ Al fin, al año siguiente, 1919, cuando escribe el ensayo *On Propositions: What they are and How they mean*, Russell acaba por aceptar la verdad del monismo neutral. Declara convencido en este ensayo que ni el espíritu ni la materia, ni el sujeto ni el objeto, forman parte de la sustancia prima del mundo, que sólo son dos diferentes tipos de construcción resultantes de dos maneras de establecer ciertos tipos de ensamblaje a partir de elementos homogéneos que igualmente pueden ser llamados “sensacio-

¹⁰ “The Philosophy of logical atomism”, *Logic and Knowledge*, Allen & Unwin, p. 277.

¹¹ *Ibid.*, p. 279.

nes” o “datos sensibles” y que simultáneamente pueden ser “parte del espíritu de la persona que ‘tiene’ la sensación, y parte del cuerpo que es ‘percibido’ mediante la sensación”.¹² Con lo cual quedaba indicado que “sensaciones” y “datos sensibles” pertenecen al mismo tiempo al *espíritu* y a la *materia*, con tal que se los incluya al mismo tiempo en órdenes diferentes de *relación*. En 1921, cuando Russell publicó *The Analysis of Mind*, expuso ampliamente su teoría del monismo neutral.

La teoría monista neutral desarrollada en *The Analysis of Mind* consistía fundamentalmente en afirmar que existen dos maneras diferente de *clasificar los* elementos neutros que en este libro se llaman igualmente “apariencia”, “aspectos” o “sensaciones”. Una de estas formas de agrupamiento clasifica las apariencias reuniendo todas aquellas que forman parte de *un mismo objeto* percibido desde los diferentes lugares en que se encuentren los observadores, incluyendo entre éstos todos los observadores reales y posibles. La otra forma de agrupamiento clasifica las apariencias reuniendo todas aquellas que presentan *diferentes objetos* percibidos desde un solo lugar, a saber, el lugar en que se encuentre un solo observador. La primera forma de agrupamiento da lugar a la construcción de un objeto físico, pues éste consiste únicamente en la clase de todos los conjuntos de apariencias que resultan de percibir un mismo objeto desde diferentes lugares y que, en esta medida, pertenecen al mismo sistema. Es en este momento cuando Russell acopla al monismo neutral la teoría del objeto material sustentada en *Our Knowledge of the External World*. La segunda forma de agrupamiento da lugar a la construcción de un espíritu, o una “biografía”, dado que ésta sólo consiste en una “perspectiva”, o serie de perspectivas, reducible a todas las apariencias que diferentes objetos presentan a una sola persona, de suerte que todas esas apariencias no pueden sino pertenecer ahora a la historia de las experiencias de esa persona. Un par de ejemplos que ofrece Russell podrían ilustrar estas dos formas de clasificar los elementos neutros.

Con un ejemplo tomado de la fotografía estelar observaba Russell que “si se tomaran fotografías de las estrellas en todos los puntos del espacio, y en todas esas fotografías una cierta estrella, digamos Sirio, fuera destacada todas las veces que apareciera, todas las diferentes apariencias de Sirio, reunidas, representarían a Sirio”.¹³ En cambio, todas las apariencias de diferentes estrellas, tal como se presentan reunidas en una sola fotografía, sólo representarían una única

¹² “On Propositions: What they are and How they mean”; *Logic and Knowledge*, pp. 305-306.

¹³ *The Analysis of Mind*, Allen & Unwin, V, p. 102.

perspectiva, y si se presentan en varias fotografías tomadas individualmente sólo representarían una serie de perspectivas. Estas dos formas de clasificar los elementos neutros también las ilustra Russell con el ejemplo de un actor que es visto en el escenario por diferentes espectadores. Podría primero reunirse el conjunto de todos los "aspectos" que el actor presenta simultáneamente a los diferentes observadores en un momento determinado, y después formar una serie de estos conjuntos momentáneos; este procedimiento nos diría qué *hace* el actor. Un segundo procedimiento consistiría en reunir primero la *serie* de todos los aspectos que el actor presenta *sucesivamente* a un solo espectador, y después hacer lo mismo con cada uno de los otros espectadores, formando de esta manera un *conjunto de series*, en lugar de una *serie de conjuntos*, y este último procedimiento nos diría únicamente cuáles son las *impresiones* que produce el actor en los espectadores.¹⁴ En ambos ejemplos la primera forma de relacionar las apariencias se conduce con arreglo a las leyes de la continuidad y de la dinámica, que sólo se interesan a la física, y la segunda forma de relacionarlas se conduce, en cambio, por las leyes de la "perspectiva", es decir, por las leyes que regulan las cosas tal como son para *cada* sujeto, y sólo interesan a la psicología.

Al final de esta exposición pudieran suscitarse un par de cuestiones. Primera, ¿qué *son* las apariencias, "aspectos" o "sensaciones", independientemente de las relaciones a que son sometidas ya sea para construir la materia, ya sea para construir el espíritu? Se recordará que desde que desaparecía el sujeto como una entidad trascendente, y se lo pasaba a concebir como una construcción lógica, no había ya manera de distinguir entre "sensación" y apariencias o "datos sensibles", sino que debían ser tomados como entidades homogéneas. A esta primera cuestión, por lo tanto, no es difícil responder, y Russell la habría resuelto diciendo que los aspectos o sensaciones son "lo que es común al mundo mental y al físico; pueden definirse como la intersección de espíritu y materia".¹⁵ Pero algo que es común al mundo mental y al físico es tan hipotético como el punto geométrico cuando éste se define como algo común a la recta y a la curva y como el lugar en que éstas se intersectan, de manera que, lo mismo que el sujeto absoluto y la materia pura, no formaría parte del mundo de nuestra experiencia inmediata y sólo desempeñaría una función gramatical. El método constructivo estaba destinado a sustituir las entidades hipotéticas por otras más seguras e inmediatas, y ahora resulta que no puede aplicarse sino comenzando por postularlas. Segunda, ¿tenemos algún conocimiento

¹⁴. *Op. cit.*, VII, p. 126.

¹⁵ *Op. cit.*, VIII, p. 144.

de esos elementos comunes al mundo mental y al físico? Parece que no podemos responder a esta cuestión afirmativamente, porque, o decimos que tenemos conocimiento de esos elementos antes de ser sometidos a las relaciones constructivas del espíritu y de la materia, y en tal caso, puesto que los elementos son homogéneos, no hay manera de afirmar que pertenezcan a algún dominio de objetos de conocimiento, toda vez que no hay sujeto que los haga término de conocimiento, y decir que los conocemos sería contradictorio. Russell aceptó esta consecuencia, pero era incompatible con el principio empirista que había inspirado su monismo neutral. O decimos que tenemos conocimiento de esos elementos sólo en tanto que son sometidos a las relaciones constructivas, y en este último caso, dado que no es creíble que esas relaciones sean intrínsecas a los elementos, de seguro que no tendremos conocimiento alguno de lo que ellos son en sí mismos.